

Popayan Nov. 12 de 1870.

43

La 9.^a Margarita Díez de Arroyo

Quito



Amadísima Sobrina

No sé por qué me ponen en
afanes tus amistosas cartas, pues contes-
tulas cumplidamente; pero sospecho que
es porque me estoy fortificando ya, á
fuera de "llagado de los telus del coraon"
como decía el manchego D.ⁿ Quijote, misántro
que tú, padeciendo del mismo mal, por
eso mismo eres mas abundante en la
efusion de tus afectos, con esa soltura
de frases y propiedad de palabras con
que sabes abrir tu coraon. Dios ha
querido que en nuestra reciente
correspondencia nos comuniquemos
mutuamente grandes dolores. Ahora
ochó dias te escribí, como supes y pide,
mi cordial pésame por la pérdida de
tu predilecto hermano, el gallardo y
justamente sentido Gonzalo. Por esto
correco me acompañas á lamentar
la muerte del último hermano que
me quedaba; y lo haces, pensando
como yo, que es una circunstancia

consolatoria el que haya fallecido en
la fiesta de N. S.ª del Perurio, que siempre
fue fiesta de familia, y habiendo él es-
tado en compañía con Manuel María
Arboleda la función solemne con que
se celebraba en mismo día dicha fiesta
en la iglesia de Santo Domingo - Asimismo
él, joven Gonzalo, ambos han partido por
la eternidad bajo esa bendita protección,
con diferencia de pocas horas - Además
los decretos del Altísimo, oremos y expresemos
en su infinita misericordia - Requeiramos
también en ese aumento de dolor que
sufrimos, por causa de nuestra separación.

Esta separación, queridos queridos,
tiene de durar - Todavía está cerrada
para salir de esta triste morada!
Deseable es que nos fuese posible
emigrar. Tu no consideras, el propio
tiempo que los parientes de Bogotá -
Pero la imposibilidad no se considera por
el número de las personas de esta familia,
sino por mis arts y achaques, por la
multitud de medios materiales, y por la
certidumbre de no poder hallar
compensación, en otro lugar, á las tales
tales comodidades con que yo vivo.